

Setiembre, 2016

Número 3



*ESTUDIOS  
FILOSOFICOS  
POLIANOS*

CENTRO DE ESTUDIOS  
RAFFAELLA CIMATTI  
SAN JUAN, ARGENTINA

ISSN 2422- 7501

***ESTUDIOS FILOSÓFICOS  
POLIANOS***

**Serie sobre el pensamiento de  
Leonardo Polo**

REVISTA ANUAL SOBRE EL PENSAMIENTO  
DE LEONARDO POLO  
CENTRO DE ESTUDIOS RAFFAELLA  
CIMATTI/  
SAN JUAN, ARGENTINA/  
ISSN: 2422- 7501  
NÚMERO 3/2016

CONSEJO DE REDACCIÓN/  
EDITORIAL BOARD

COMITÉ CIENTÍFICO/  
SCIENTIFIC ADVISORY BOARD

DIRECTORA/ EDITOR

**Miriam Dolly Arancibia de Calmels**

Centro de Estudios Raffaella Cimatti –  
Universidad Nacional de San Juan (Argentina)

**Alfredo Rodríguez Sedano**

Universidad de Navarra (España)

**Claudia Vanney**

Universidad Austral (Argentina)

SUBDIRECTOR/ ASSISTANT EDITOR

**Juan García González**

Universidad de Málaga (España)

**Genara Castillo**

Universidad de Piura (Perú)

**Juan Fernando Sellés**

Universidad de Navarra (España)

SECRETARIO DE REDACCIÓN/  
MANAGING AND REVIEWS EDITOR

**Luis Molas Rodríguez**

Docente en San Juan, (Argentina)

**Juan José Sanguinetti**

Pontificia Università della Santa Croce (Italia)

La institución editora de esta revista no se identifica necesariamente con los juicios expresados en los trabajos publicados en ella.

## ESTUDIOS/ARTICLES

*Juan A. García González*

SER Y TIEMPO: EL PROBLEMA DE LA ACTUALIDAD..... 4

*Being and time: the problem of present*

*Juan Fernando Sellés*

EL DESAFÍO DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO POLIANA..... 14

*The challenge of the polian theory of knowledge*

*José Víctor Orón Semper*

VIRTUD COMO COMPORTAMIENTO IDEAL O COMO DINÁMICA INTERIOR..... 22

*Virtue as ideal behavior or as interior dynamic*

*Adam Sołomiewicz*

EL HOMBRE ES PERSONA: EL DESCUBRIMIENTO FILOSÓFICO DE LA RADICALIDAD PERSONAL SEGÚN LEONARDO POLO..... 29

*Man is a person: the philosophical discovery of the radicalness of the human person*

*according to Leonardo Polo*

*Ana Isabel Moscoso Freile*

DE LA LIBERTAD DE LA VOLUNTAD A LA LIBERTAD PERSONAL

UNA APROXIMACIÓN A LA NOVEDAD DEL PLANTEAMIENTO ANTROPOLÓGICO DE LEONARDO POLO ..... 37

*Of the freedom of the free will to personal freedom*

*An approximation to novelty of the anthropologic approach by Leonardo Polo*

*Miriam Dolly Arancibia*

HERMENÉUTICA DEL DOLOR SEGÚN LEONARDO POLO ..... 46

*Hermeneutics of the pain from Leonardo Polo*

## VIRTUD COMO COMPORTAMIENTO IDEAL O COMO DINÁMICA INTERIOR

*Virtue as ideal behavior or as interior dynamic*

José Víctor Orón Semper

Grupo Mente – Cerebro (ICS). Universidad de Navarra

[josevictororon@gmail.com](mailto:josevictororon@gmail.com)

**Resumen:** Se aborda la problemática de reducir la virtud a sus implicaciones. En concreto, su reducción a la expresión conceptualizada (o idealizada), o a un comportamiento. La reducción de la virtud a su expresión conceptual confunde virtudes con valores y la reducción de la virtud a su expresión comportamental confunde virtudes con rutinas. Para comprender la primera reducción acudimos a Scheler y para la segunda a James. En cambio, la propuesta aristotélica de virtud impide reducir virtud a rutina y la propuesta del hábito de Polo impide confundir virtud con valor. También se consideran las implicaciones educativas de estas visiones.

**Palabras clave:** virtud, valor, idealismo, comportamiento

**Abstract:** The problem of reducing virtue to its implications is addressed. In brief, it means, its reduction to the conceptualized (or idealized) expression, or to behaviour. The reduction of virtue to its conceptual expression confuses values and virtues, and the reduction to its behavioral expression confuses virtues and routines. To understand the first reduction we went to Scheler and for the second to James. Instead, the Aristotelian virtue proposal prevents the reduction to routine, Polo's proposal of habit prevents the confusion with value. Articles also consider the educational implications of these visions.

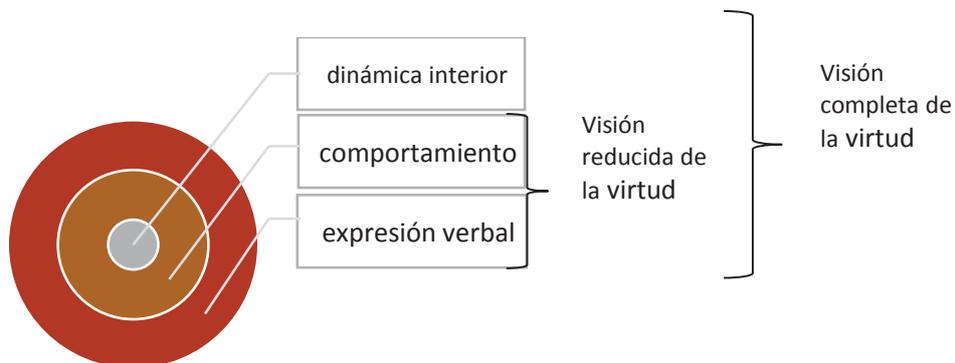
**Keywords:** virtue, value, idealism, behaviour

## Planteamiento del problema

La forma de que tiene Polo de entender el hábito orientado al crecimiento, ayuda también a hacer una buena caracterización de la virtud aristotélica porque evita que esta sea entendida como un valor, lo cual llevaría a idealizar la virtud. La virtud tal y como la enunció Aristóteles, no deja lugar a dudas *virtud es un modo de ser*<sup>45</sup> y por ser un modo de ser es algo que surge desde el interior de la persona, puesto que es su forma de ser. Obviamente quien es como es, se manifestará en correspondencia lógica a ello y en ese sentido no puede establecerse dicotomías sanas entre ser interiormente de una forma y expresarse de otra forma tanto en su comportamiento como en su forma de hablar. Así pues, se puede ver dimensiones en la virtud, pero nunca se pueden independizar. Podemos, entre otras, enunciar la dimensión interior, la dimensión comportamental, y la conceptualización o explicación racional que la persona. Hay más dimensiones, como la vertiente emocional, por ejemplo. Las otras dimensiones de la virtud no son tratadas aquí, sino que nos vamos a centrar en hacer algunas consideraciones sobre las dimensiones: interior, comportamental (o conductual) y conceptual. Estas relaciones tendrán su trascendencia en la forma como se entienda la educación de las virtudes.

A pesar de las todas las dimensiones de la virtud no son independizables, no es extraño descubrir que, en ciertos ambientes, la virtud se idealiza y se comportamentaliza o conductualiza en tal extremos que se olvida la dimensión interior. La virtud se idealiza cuando se le da el tratamiento de valor llegando a ser términos sinónimos y por ejemplo se habla del valor de la solidaridad en términos conceptuales o idealizados. La virtud se conductualiza cuando se reduce a rutina de comportamiento. Si se produce la doble reducción a valor y a rutina desconectada de las otras dimensiones de la virtud y en concreto de la dimensión interior, en tal caso, la solidaridad se evalúa por el comportamiento solidario y porque la persona se expresa oralmente en términos solidarios ignorando los procesos personales y la vivencia interior. Al idealizarla y rutinizarla se olvida la dimensión interior de la virtud. En tal caso los procesos personales que vive la persona quedan sin recibir atención, pues la virtud se ha evaluado por el comportamiento y por el discurso teórico, pero no por la dinámica interior de crecimiento.

Expresado de modo esquemático la situación sería la siguiente:



<sup>45</sup> ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 2014, 1144b.25-30.

Por tanto, al independizar el comportamiento, la virtud esta queda reducida a rutina, y al independizar la expresión verbal, la virtud queda reducida a valor.

En la antropología de Leonardo Polo el centro del ser y del actuar de la persona lo compone la persona, el carácter personal, la intimidad, el cada quien o su singularidad. Estas expresiones las podemos tomar como términos más o menos como sinónimas<sup>46</sup>. El actuar humano nace desde dentro. Por tanto, si la virtud se toma como “modo de ser” tiene que ser una dinámica que surja desde dentro, ya que de hecho la virtud “dispone”<sup>47</sup> disposición a la cual se le dará cauce porque tales acciones lo valen en sí y son deseables<sup>48</sup> por ello querer dividir independientemente estos tres elementos es una artificialidad que va en contra del mismo concepto de virtud. Tristemente esto ocurre cuando, como se ha dicho, se entiende por virtud el comportamiento y la expresión verbal ignorando las dinámicas interiores.

Esto *a nivel pedagógico* se transforma en prácticas dañinas, pues se piensa que se educa a alguien en virtudes cuando adquiere un comportamiento concreto y cuando este se expresa oralmente acorde a tal comportamiento, pero se obvia el proceso interior. Esto se descubre porque la educación se centra en la práctica comportamental y el discurso teórico y no en propiciar experiencias de crecimiento interior. Es decir, se instruye con discursos teóricos más o menos enaltecidos y se le pide al alumno un comportamiento concreto. Esta mentalidad instructiva y directiva tiene que ver en verdad, no con la educación sino con una visión tecnificada o competencial de la educación que ya ha sido denunciada desde hace mucho tiempo<sup>49</sup>. Es bien distinto que, en lugar de decir al alumno cómo tiene que pensar y vivir, se propicien experiencias personales para que el/ella haga un proceso de crecimiento personal que le lleve a expresarse y hablar de una forma concreta en coherencia con su dinámica interior. En tal caso, lo que se está propiciando es una ayuda para que la persona crezca, en la línea que señaló Polo<sup>50</sup>.

*Las consecuencias* de una educación centrada en rutinas de comportamiento y en valores idealizados lleva a: que la persona se sienta ignorada y a impedir el acto ético. En el caso de que se ignore la dimensión interior y, por tanto, la virtud queda idealizada y conductualizada la persona queda rota en su interior, pues su vida no “habla de ella”. En el fondo la persona se siente ignorada y aún despreciada, porque nadie se ha preocupado por la intimidad del ser humano, ni por la realidad de su vida. El alumno descubre que nadie se ha preocupado de lo que pasa dentro de él/ella, ni se espera nada que surja propiamente del interior de él/ella, sino que el alumno descubre que lo único que se le pide es que se comporte y se exprese de una forma determinada. El alumno se tiene que limitar a cumplir las expectativas ya marcadas. Crecer queda tecnificado, pues se trata de llegar a un punto concreto. Esto además lleva a que, las virtudes sean independizables entre ellas, ya que por un lado se puede adquirir la conducta idealizada de solidaridad y por otro lado se puede adquirir o no la perseverancia. En cambio, Aristóteles al hablar de las virtudes de carácter moral ya mostró que estas forman un sistema<sup>51</sup> y que todas se apoyan mutuamente, lo cual es lógico pues todas surgen desde el interior de la misma persona.

Más aún, decíamos que incluso a lo que se llega es a impedir el acto ético en sí, pues sin elección no hay acto ético. Si a la persona se le dice como tiene que pensar y como tiene que comportarse no está eligiendo nada y se incurre en este gran absurdo de querer enseñar virtudes impidiendo el acto ético de raíz. Sin acto electivo no hay acto ético<sup>52</sup>. Nos podríamos preguntar cómo es posible llegar a tal patológica disociación. Siguiendo la denuncia mostrada por Francisco Altarejos en su libro “la dimensión ética de la educación”<sup>53</sup> que es un compilatorio de diversos

<sup>46</sup> POLO, L. *Antropología trascendental*. Tomo I, Pamplona: Eunsa, 2008

<sup>47</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, 1106a.5-10

<sup>48</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, 1119a.20-25

<sup>49</sup> STANLEY PETERS, R., *Ethics and education*, London: George allen & unwin ltd, sixth edition, 1966.

<sup>50</sup> POLO, L., *Ayudar a crecer. Cuestiones de filosofía de la educación*, Pamplona: Eunsa, 2006.

<sup>51</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, 1144b. 1 - 1145a. 10

<sup>52</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, 1105a. 25-35.

<sup>53</sup> ALTAREJOS, F., *Dimensión ética de la educación*, Pamplona: Eunsa, 1999

artículos publicados se puede decir que a tal situación patológica disociativa se llega porque se confunde virtud con valores. La confusión entre virtud y valor se debe a la idealización de la virtud desconectada con la dinámica interior que supone ser de un modo concreto tal y como enunció Aristóteles. En verdad, educar en virtudes y educar en valores son dos procesos antagónicos<sup>54</sup>. La clave para deformar o no deformar la virtud estará, como espero mostrar, en la concepción de hábito que se tenga.

### Comprendiendo el problema

Para entender la idealización de la virtud como valor acudiremos a Max Scheler y para entender la conductualización de la virtud como rutina acudiremos a Williams James. Lo que se está afirmando es que: reducir la virtud a mera conceptualización lleva a entender la virtud como valor, y reducir la virtud a mero comportamiento lleva a entender la virtud como rutina.

Scheler es un referente para comprender lo que son los valores y una obra fundamental para tal fin es su libro “Ética”<sup>55</sup>. En Scheler los valores son bienes objetivos y en ese sentido no son un invento de nadie, pero de facto, el valor es conocido gracias a las emociones del espíritu, lo cual es subjetivo. Pero eso los valores en Scheler son objetivo-subjetivos. La realidad emocional a nivel espiritual es quien ve los valores. En Scheler las emociones conocen. ¿Cómo es posible que Scheler llegue a tal conclusión de que las emociones conocen? En Leonardo Polo, está claro, un sentimiento no conoce nada, porque un sentimiento es un efecto, una información, que nos habla de la conveniencia de una facultad a su objeto: “*un sentimiento es una información sobre la conveniencia del objeto a la facultad*”<sup>56</sup>.

Esto da una pista para saber dónde se ha producido el traspie. En Aristóteles, decíamos que el hábito es una perfección de la operación, pero no un acto desligado de la operación. En tal caso el hábito y el sentimiento no están muy lejos, pues los dos están localizados “al final”. En Aristóteles el sentimiento es algo que ocurre “al final”, y el hábito es algo que se da “al final”.

Aristóteles dijo: “toda facultad de sensación ejerce su actividad hacia un objeto y que tal facultad, cuando está bien dispuesta... *se sigue...* (que) esta actividad será la más perfecta y la más agradable”<sup>57</sup> por lo que la emoción (en este caso el placer) surge (*se sigue*) al final de una actividad en unas circunstancias concretas. La emoción está “al final”. Y las virtudes aparecerán fruto de una actividad<sup>58</sup>, luego también está “al final”. Temporalmente se encuentran, pero conceptualmente están muy lejos en Aristóteles. Hábito y emoción en Aristóteles no se confunden, aunque compartan el momento temporal. Aristóteles no caerá en el error de decir que los sentimientos conocen, no solo porque tiene bien conceptualizado lo que es la emoción, sino porque además Aristóteles sabe que hay más vías de conocimiento que la racional. Aristóteles por un lado conoce las limitaciones del logos<sup>59</sup> y por otro lado, conoce la superioridad del nous sobre el logos<sup>60</sup>.

Scheler descubre que hay conocimientos que no son por vía racional. Esta vía no racional Scheler se la atribuye a los sentimientos, en concreto los espirituales. El valor se conoce por una vía no racional, y el hábito, asumiendo solo Aristóteles, es una perfección de la operación. Luego si la razón no conoce los valores, tampoco puede conocerlos el hábito que no es más que la operación en un grado mejorado. Así pues, ¿Qué queda? Solo queda que alguien distinto de la razón conozca también y este, en la propuesta de Scheler, ya solo puede ser el sentimiento. Si la razón no conoce

<sup>54</sup> Ver sobre todo los capítulos 6, 7, 8 y 9 del libro citado de Francisco Altarejos

<sup>55</sup> SCHELER, M., *Ética*, Madrid, Rev de Occidente, 1042-43 y re-editado por Caparrós Editores 2001

<sup>56</sup> POLO, L., *Teoría del conocimiento* I cit, p. 276

<sup>57</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, 1174b.15-20

<sup>58</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, 1103a.15-35

<sup>59</sup> ARISTÓTELES, *Ética* cit, libro VI puntos 1 al 7, el nous es una de las virtudes intelectuales, superior a la episteme y sólo inferior a la sophia.

<sup>60</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, Madrid, Gredos, 2014, libro IX punto 10 y libro XII punto 6 y siguientes.

ciertas cosas, en concreto los valores, y no hay otras vías de conocer, solo le queda el sentimiento como vía cognoscitiva alternativa, en concreto los sentimientos espirituales. Estaríamos hablando de un conocimiento de estilo intuitivo. Conoce simplemente porque sí, porque es evidente. Proceso que Scheler lo asocia al sentimiento.

No es que Scheler sea aristotélico y que siga su razonamiento, sino que simplemente digo que, si Scheler hubiera sabido que hay más formas de conocer que con la mera razón, no hubiera necesitado acudir al sentimiento para decir que éste conoce. Propiamente el problema que se está planteando no es que lo tenga Scheler, sino los que quieren conjugar la virtud aristotélica con los valores, lo que les lleva a idealizar la virtud. En cambio, encontramos en Altarejos un punto de referencia claro para rechazar la vía del valor y acudir a la virtud en todo su sentido y sin reducciones para poder propiciar el crecimiento<sup>61</sup>.

La otra desvirtualización de la virtud es reducirla a rutina. Para entender esto acudimos a James. James en 1980 escribió un libro llamado “hábitos”<sup>62</sup> que es un referente para comprender su visión del hábito. En la primera frase del libro dice que “*las criaturas... están atadas por hábitos*” lo que plantea ya de entrada sí un hábito potencia el crecimiento o más bien lo detiene. Enuncia que hay dos tipos de hábitos. Los hábitos innatos son los instintos. Algunos de ellos pueden ser educados y pasan a llamarse actos de la razón. Por eso más que dos tipos de hábitos hay un solo tipo de hábito, pero algunos se pueden educar y aparece la segunda categoría de hábitos. La educación del hábito descansa en la capacidad plástica cerebral lo que permite que se modifique el soporte orgánico manteniendo al mismo tiempo su integridad. Luego la plasticidad es la posibilidad de cambio sin perder la consistencia. En sus cambios, las situaciones de equilibrio serían los hábitos. El hábito a nivel cerebral disminuye la resistencia buscando un mejor estado funcional. Dice que a la materialidad del cerebro no podemos acceder, sino es por la sangre o las terminaciones nerviosas. Por ello podemos afectar al cerebro por nuestro comportamiento. La repetición de un movimiento llevará a afectar desde fuera al mismo cerebro hasta que por la plasticidad se modifica la estructura cerebral. Así, insistiendo, poco a poco se afecta la naturaleza. Así se puede sostener que la función hace el órgano. Una vez logrado el hábito ya no se necesita la atención consciente. Por ello, “*el hábito disminuye la atención consciente*”<sup>63</sup> y ofrece también el ejemplo de la cantidad de cosas rutinarias que hacemos en todo el aseo personal de la mañana sin saber qué o cómo lo hemos hecho. Comenta James que en el hábito adquirido solo se necesita el estímulo inicial para que se desarrollen en cadena todos los comportamientos asociados. Se refiere a la voluntad en repetidas ocasiones como la que dirige todo el proceso de adquisición de hábitos. En James, el hábito es cuestión de voluntad. La voluntad es la clave: “*Para lograr la adquisición de un nuevo hábito, o el abandono de uno viejo, debemos lanzarnos con una iniciativa lo más fuerte y decidida posible*”<sup>64</sup>. Esto le hace caer en un reduccionismo materialista<sup>65</sup>. La postura de James ha sido estudiada y rechazada en el diálogo neurociencia – filosofía de Leonardo Polo<sup>66</sup>.

## Solución

---

<sup>61</sup> ALTAREJOS, F., Dimensión cit, p.164

<sup>62</sup> JAMES, W., Habit, New York, Henry Holt and Company, 1914

<sup>63</sup> JAMES, W., Habit cit, p.31

<sup>64</sup> JAMES, W., Habit cit, p. 55

<sup>65</sup> BARRETT, L. F. “*The Future of Psychology: Connecting Mind to Brain.*” *Perspectives on Psychological Science*, 2009, 4(4): 326–39

<sup>66</sup> BERNACER, J., y GIMÉNEZ-AMAYA, J.M. “On Habit Learning in Neuroscience and Free Will.” In *Is Science Compatible with Free Will?*, eds. A. SUAREZ and P. ADAMS. New York,: Springer, 2013. Y también en JAVIER BERNACER y JOSÉ IGNACIO MURILLI, “The Aristotelian Conception of Habit and Its Contribution to Human Neuroscience.” *Frontiers in Human Neuroscience*, 2014, vol. 8, n° 883.

Para rechazar la reducción de la virtud como rutina podemos acudir al mismo Aristóteles, pero para evitar la idealización de la virtud reducida a valor vale la pena acudir a Leonardo Polo y su visión del hábito.

En Aristóteles, y así será recogido por Sto. Tomás, el hábito es una perfección de la operación. En cambio, en Leonardo Polo, quien asume la tradición de Aristóteles y Tomás de Aquino, da un paso adelante para decir que el hábito es además un acto. Un acto no operacional<sup>67</sup>. Este paso que da Polo evita radicalmente la idealización de la virtud. Veámoslo. Por un lado, hay que decir, que, en Polo, el sentimiento no conoce, sino que es conocido y por otro lado, hay que decir que los valores son creaciones conceptuales e idealizadas fruto de la experiencia vivida.

Si lo que nos preguntamos es ¿qué recurso tiene el ser humano para conocer al sentimiento? La respuesta serían los hábitos. Conocer un sentimiento es conocer el estado de una facultad. No es conocer la facultad, sino la actualización de la facultad. Esto, según la propuesta de Polo, que sigue y actualiza las propuestas de Aristóteles y Tomás de Aquino, lo harán los hábitos. En concreto la *sindéresis* para las actualizaciones de las potencias inferiores a este y el hábito de la sabiduría para la actualización superior del acto de ser personal<sup>68</sup>. Pero por tratarse de una actualización la teoría de conocimiento no es suficiente para poder conocer toda la dinámica de los sentimientos, sino que hace falta la fisiología y la psicología<sup>69</sup>.

Para Polo el camino que ha llevado a centrar la Ética en los valores es una reacción al formalismo kantiano y ha llevado a una afectivación de la ética haciendo que el bien sea una apreciación emocional del valor que desemboca de forma natural en la propuesta de Nietzsche.

Es característico de la edad moderna reducir la noción de virtud a la decisión de atenerse a normas racionales y nada más. Los bienes se desligan de las normas y se transforman en lo que se suele llamar los valores vitales (el hombre moderno no renuncia a los bienes, pero su acción está atrapada por su interpretación de la racionalidad; en cambio, su apreciación del bien es más bien emocional. Aparece la noción de valor).<sup>70</sup>

El valor en Polo, no es que sea conocido, sino que es creado. El valor es una formulación subjetiva y por tanto es fruto de una alta elaboración personal fruto de la experiencia personal vivida. En Polo el acceso a la realidad tiene el primer paso en la abstracción y luego prosigue por la vía de la generalización y por la vía racional. La vía de la generalización forma ideas generales negando lo diverso entre ideas particulares y la vía racional va realizando un proceso que le lleva a formular conceptos, juicios y principios<sup>71</sup>. El valor es fruto de un alto proceso de elaboración personal de la experiencia personal y la satisfacción e insatisfacción correspondiente. Esto no quiere decir que los valores sean invenciones, sino que son formulaciones subjetivas de experiencias vividas. Esto lleva a que el camino de los valores y el camino de la virtud sean dos caminos que no se encuentran:

La ética de bienes es una ética reduccionista que desconfía de las normas; no hay más remedio que aceptar normas, pero no porque tengan un valor ético, sino simplemente porque tienen un valor útil. Las virtudes no tienen nada que hacer aquí porque las virtudes sirven para estructurar la vida; pero si lo importante son los bienes inmediatos, estructurar la vida está de más: el goce inmediato prescinde de la organización del tiempo de la vida.

<sup>67</sup> POLO, L., *Teoría del conocimiento I*, Pamplona, Eunsa, 1988, Lección II.

<sup>68</sup> SELLES, J.F. *Los Filósofos y los Sentimientos*. p. 77

<sup>69</sup> SELLES, J.F. *Los Filósofos y los Sentimientos*. p. 110 y siguientes.

<sup>70</sup> POLO, L., *Ética* cit, capítulo IV

<sup>71</sup> MURILLO, J. I., "Distinguir lo mental de lo real. El «Curso de teoría del conocimiento» de Leonardo Polo". *Studia Poliana*, 1998, 1(1), 59–82.

Mientras que las virtudes son disposiciones estables, con las cuales se encara el futuro, los placeres son efímeros.<sup>72</sup>

En Polo al ser el hábito un acto en sí, además de una perfección de la operación, el hábito puede conocer. No es que conozca valores, pues se ha dicho que los valores son formulaciones subjetivas de la experiencia personal. Para el conocimiento de la realidad, Polo propone el camino del abandono del límite mental<sup>73</sup> y conoce, con la ayuda de hábitos innatos, lo que hace bien a la persona<sup>74</sup>. Cuando esa experiencia se formule idealizadamente será cuando surja el valor. Además, al ser el hábito un acto que conoce la operación, también conoce que le pasa a la operación y por tanto el hábito conoce los sentimientos. Los sentimientos en Polo, contrariamente a Scheler, son conocidos y no conocen.

En Polo las formas de conocer son múltiples. Ciertamente se conoce con las operaciones, cada operación tiene su objeto, y esa operación es perfeccionada en el hábito, pero en Polo el hábito es un acto no operacional de conocimiento, por lo que el hábito puede conocer la operación y su actualización y con ello los sentimientos. Pero también hay hábitos innatos que conocen. El conocer es una realidad múltiple<sup>75</sup>. Esto lleva a que gracias a que Polo descubre una nueva acepción del hábito, la virtud queda preservada de ser idealizada y conductualizada independizándola del proceso interior que supone ser de una forma concreta. Gracias a Polo ya no hace falta decir que el sentimiento conoce y por tanto los valores, no están al principio del acto de conocer. Los valores no se conocen, se crean porque son formulaciones de la experiencia personal y por tanto la virtud no puede ser un mero ideal. Por eso puede ser interesante discutir sobre los valores para conocer lo que la otra persona piensa de lo que ha vivido, pero no puede ser esto la fundamentación de ninguna ética. No hace falta ponerse de acuerdo en los valores, sino en la vida y en lo que hace crecer a las personas.

El punto de arranque de la virtud no es otro que el enseñado por Aristóteles: una dinámica interior, un modo de ser. Tal modo de ser, no puede obviamente recluirse a una experiencia meramente interna, pero su origen es en el interior de la persona, y la persona se expresa desde su intimidad.

La conclusión práctica es evidente: no se educa en virtudes por enseñar comportamientos y discursos teóricos, sino porque las personas hacen un proceso interior de crecimiento personal, que obviamente tendrá su clara implicación tanto en la forma de comportarse como en la forma de expresarse la persona.

---

<sup>72</sup> POLO, L., *Ética* cit, capítulo IV

<sup>73</sup> POLO, L., *Teoría del conocimiento III*, Eunsa, Pamplona, 1988 y *Teoría del conocimiento IV*, Eunsa, Pamplona, 1994

<sup>74</sup> POLO, L., *Antropología* cit,

<sup>75</sup> MURILLO, J. I., "Conocimiento personal y conocimiento racional en la antropología trascendental de Leonardo Polo", *Studia Poliana*, 2011, nº13, p. 69–84 y también SELLES, J. F., "El hábito de sabiduría según Leonardo Polo". *Studia Poliana*, 2001, nº3, vol 1, p. 73–102.